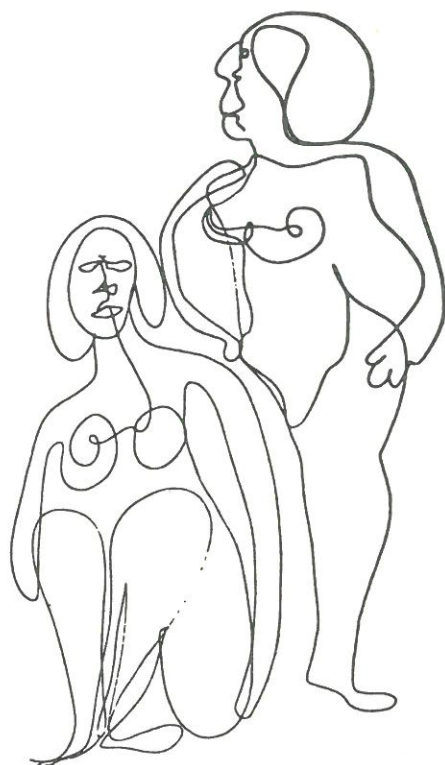


ÁNGEL GONZÁLEZ

POEMAS Y DIBUJOS



GRANADA  
2 0 0 2

ÁNGEL GONZÁLEZ

POEMAS Y DIBUJOS



nº 9

Colección *Espada de Luz*

SERIE LITERATURA

*Directores*

Antonio Chicharro y Cristóbal López Silgo

© *De los poemas y dibujos:* Ángel González

© *De la selección y presentación:* Antonio Chicharro

Edición no venal

*Editan:* Asociación de Padres de Alumnos "Torres Bermejas"  
Instituto "Alhambra" de Granada

*Depósito legal:* Gr-1.925/2002

*Imprime:* La Gráfica, S.C.And.  
c/ Ricardo del Arco, 4 y Ziríes, 1.  
18005 Granada

## PRESENTACION

**E**l poeta Ángel González (Oviedo, 1925), Premio Príncipe de Asturias de Literatura y Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, no necesita presentación. Sirvan, pues, mis palabras sobre todo de cálido acompañamiento de la selección de poemas y de los dibujos que nuestro poeta asturiano nos ha permitido incorporar a este nuevo número de la colección Espada de Luz al que le hemos dado un título inequívoco de facciones denotativas: Poemas y dibujos. En efecto, este número nueve recoge unos cuantos poemas –palabra sobre palabra- bien representativos de la trayectoria poética de Ángel González y unos cuantos dibujos suyos inéditos que enriquecen significativamente la publicación que el lector tiene en sus manos. Nuestro agradecimiento al poeta está, pues, a la altura de su generosidad para con nuestro proyecto editorial.

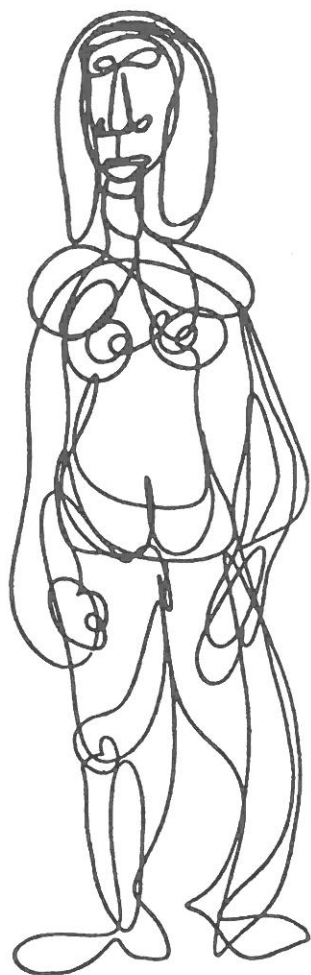
Desde que irrumpiera en los medios poéticos con su poemario *Áspero mundo* en 1956 para dar cuenta a los lectores de los agrios perfiles, duros meridianos y, en definitiva, del áspero mundo que tocaba con las nobles manos de su poesía hasta la aparición del hermoso y grave libro *Otoños* y otras luces de 2001, cuya poesía está tocada por un ángel otoñal y verdadero, libro que no para de reeditarse, este poeta metido a estudiante de derecho y a funcionario del Ministerio de Obras Públicas y a profesor universitario más tarde en Nuevo México, no ha dejado de acudir puntualmente a la plaza pública de nuestra vida literaria con libros como *Sin esperanza*, con *convencimiento* (1961), *Grado elemental* (1962), *Palabra sobre palabra* (1965), cuyo título recuperaría para nombrar sus poesías completas, *Tratado de urbanismo* (1967), *Breves acotaciones* para una biografía (1969), *Procedimientos narrativos* (1972), *Breve muestra de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan* (1976), *Prosemas o menos* (1985) y *Deixis en fantasma* (1992), entre otros títulos, publicaciones antológicas y estudios literarios. Todos ellos han visto conjuntamente la luz en el volumen *Palabra sobre palabra* cuya séptima edición data de 2001 y de la que nos hemos servido, por ser la

última edición autorizada, para la realización de nuestra antología, además del último poemario publicado no incluido todavía en esta suma poética. Pues bien, nuestra selección ha tratado de ser mostrativa de una obra que, aun teniendo ciertos elementos identitarios de origen y unas soluciones discursivas que incorporan usos lingüísticos y procedimientos poéticos de muy frecuente presencia en la poesía toda de Ángel González, ha ido cristalizando distintos momentos, problemáticas y preocupaciones poéticos. En este sentido, hemos puesto al final de cada poema y entre paréntesis la fecha de su publicación originaria en libro con objeto de que el lector pueda identificar su pertenencia a uno de los poemarios citados anteriormente.

Aunque los poemas se bastan a sí mismos y el lector es el protagonista del acto fundante de su lectura, eso no elimina la conveniencia del discurso de la crítica por cuanto ésta interpreta, valora y explica múltiples aspectos que allanan y enriquecen la lectura, así como se ocupan del sentido y de la significación de los mismos. En este sentido, la obra poética de Ángel González ha merecido la atención de muy importantes críticos que han sabido, aparte de valorar su obra como una de las más altas aportaciones en el panorama de la poesía española actual por parte del llamado grupo de poetas del medio siglo, elaborar fundadas explicaciones de procedimientos, recursos y asuntos que muestran la radical complejidad de una poesía que ha optado por la aparente simplicidad expresiva y el modo realista en su escritura. Por eso, para terminar estas palabras liminares, traeré a este papel afirmaciones críticas sobre su poesía, tales como la extraordinaria capacidad de reevaluación del lenguaje más usual y de empleo de una retórica con elementos antirretóricos, el cultivo de la ironía con distinta graduación y medida, la presencia del humor entre sus versos, la lucha por la consecución de una poesía de transparente coloquialidad que sea tanto vía de expresión como de conocimiento, sin olvidar el reconocimiento que se ha venido haciendo del valor ético de esta obra, de la importancia que se le da en la misma a la problemática social, sin olvidar lo que supone de grave y continuada meditación sobre lo que es el paso del tiempo.

Pero, aparte de ser Ángel González autor de una poesía ya crítica ya elegíaca ya amorosa o ya autorreflexiva, es un extraordinario ser humano del que guardo unos imborrables recuerdos a la sombra de Gabriel Celaya, otro poeta cordial.

ANTONIO CHICHARRO



Para que yo me llame Ángel González,  
para que mi ser pese sobre el suelo,  
fue necesario un ancho espacio  
y un largo tiempo:  
hombres de todo mar y toda tierra,  
fértiles vientres de mujer, y cuerpos  
y más cuerpos, fundiéndose incesantes  
en otro cuerpo nuevo.  
Solsticios y equinoccios alumbraron  
con su cambiante luz, su vario cielo,  
el viaje milenario de mi carne  
trepando por los siglos y los huesos.  
De su pasaje lento y doloroso  
de su huida hasta el fin, sobreviviendo  
naufragios, aferrándose  
al último suspiro de los muertos,  
yo no soy más que el resultado, el fruto,  
lo que queda, podrido, entre los restos;  
esto que veis aquí,  
tan sólo esto:  
un escombros tenaz, que se resiste  
a su ruina, que lucha contra el viento,  
que avanza por caminos que no llevan  
a ningún sitio. El éxito  
de todos los fracasos. La enloquecida  
fuerza del desaliento.

(1956)

Aquí, Madrid, mil novecientos  
cincuenta y cuatro: un hombre solo.

Un hombre lleno de febrero,  
ávido de domingos luminosos,  
caminando hacia marzo paso a paso,  
hacia el marzo del viento y de los rojos  
horizontes –y la reciente primavera  
ya en la frontera del abril lluvioso...–

Aquí, Madrid, entre tranvías  
y reflejos, un hombre: un hombre solo.

–Mas tarde vendrá mayo y luego junio,  
y después julio y, al final, agosto–.

Un hombre con un año para nada  
delante de su hastío para todo.

(1956)



Miro  
mi mano. Ésta que tantas veces  
olvido  
sobre los objetos  
más ínfimos.  
Ahora es como un pájaro  
bruscamente caído  
desde mi cuerpo hasta  
ese sitio.  
Otro hallazgo: aquí está  
mi cuerpo. Vivo  
en él sin saber  
de él, casi sin sentirlo.  
A veces tropieza  
de improviso  
contra otro cuerpo inevitable.  
Y es el amor. Sorprendido,  
lo siento entonces aislado,  
entero, distinto.  
Otras veces el sol  
le dibuja un tibio  
perfil, o el viento lo rodea  
de un límite ceñido  
y concreto.  
Pero ahora es un frío  
presentimiento.  
¡Árbol erguido  
frente a mí, súbito cuerpo  
mío!

La sangre lo recorre. ¡Cómo  
desciende! Oídllo:  
éste es el corazón. Aquí se duerme  
el pulso, igual que un río  
en un remanso.  
Allí está el limpio  
hueso blanco en su cauce. La piel.  
Los largos músculos tenaces y escondidos.  
Sobre la tierra está. Sobre la tierra:  
alta espiga de trigo,  
joven álamo verde, viejo  
olivo.  
Está sobre la tierra. Éstaba.  
Yo lo he visto.  
Un momento tan sólo.  
... Su estatura  
entre yo y esos campos amarillos.

(1956)

Otro tiempo vendrá distinto a éste.  
Y alguien dirá:  
«Hablaste mal. Debiste haber contado  
otras historias:  
violines estirándose indolentes  
en una noche densa de perfumes,  
bellas palabras calificativas  
para expresar amor ilimitado,  
amor al fin sobre las cosas  
todas».

Pero hoy,  
cuando es la luz del alba  
como la espuma sucia  
de un día anticipadamente inútil,  
estoy aquí,  
insomne, fatigado, velando  
mis armas derrotadas,  
y canto  
todo lo que perdí: por lo que muero.

(1961)

## DISCURSO A LOS JÓVENES

De vosotros,  
los jóvenes,  
espero  
no menos cosas grandes que las que realizaron  
vuestros antepasados.  
Os entrego  
una herencia grandiosa:  
sostenedla.  
Amparad ese río  
de sangre,  
sujetad con segura  
mano  
el tronco de caballos  
viejísimos,  
pero aún poderosos,  
que arrastran con pujanza  
el fardo de los siglos  
pasados.

Nosotros somos estos  
que aquí estamos reunidos,  
y los demás no importan.

Tú, Piedra,  
hijo de Pedro, nieto  
de Piedra  
y biznieto de Pedro,  
esfuérzate  
para ser siempre piedra mientras vivas,  
para ser Pedro Petrificado Piedra Blanca,  
para no tolerar el movimiento  
para asfixiar en moldes apretados  
todo lo que respira o que palpita.

A ti,  
mi leal amigo,  
compañero de armas,  
escudero,  
sostén de nuestra gloria,  
joven alférez de mis escuadrones  
de arcángeles vestidos de aceituna,  
sé que no es necesario amonestarte:  
con seguir siendo fuego y hierro,  
basta.

Fuego para quemar lo que florece.  
Hierro para aplastar lo que se alza.

Y finalmente,  
tú, dueño  
del oro y de la tierra  
poderoso impulsor de nuestra vida,  
no nos faltes jamás.  
Sé generoso  
con aquellos a los que necesitas,  
pero guarda,  
expulsa de tu reino,  
mantenlos más allá de tus fronteras,  
déjalos que se mueran,  
si es preciso,  
a los que sueñan,  
a los que no buscan  
más que luz y verdad,  
a los que deberían ser humildes  
y a veces no lo son, así es la vida.

Si alguno de vosotros  
pensase  
yo le diría: no pienses.

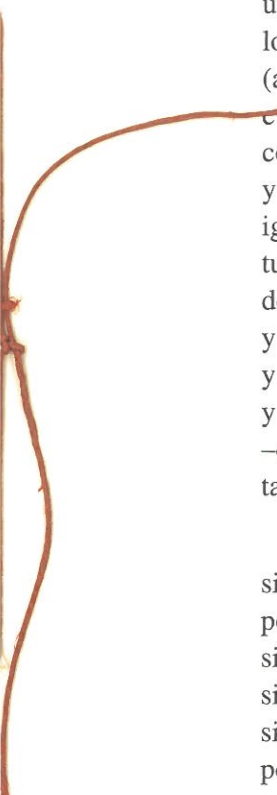
Pero no es necesario.

Seguid así,  
hijos míos,  
y yo os prometo  
paz y patria feliz,  
orden,  
silencio.

(1961)



## ME BASTA ASÍ



Si yo fuese Dios  
y tuviese el secreto,  
haría  
un ser exacto a ti;  
lo probaría  
(a la manera de los panaderos  
cuando prueban el pan, es decir:  
con la boca),  
y si ese sabor fuese  
igual al tuyo, o sea  
tu mismo olor, y tu manera  
de sonreír,  
y de guardar silencio,  
y de estrechar mi mano estrictamente,  
y de besarnos sin hacernos daño  
—de esto sí estoy seguro: pongo  
tanta atención cuando te beso—;  
entonces,

si yo fuese Dios,  
podría repetirte y repetirte,  
siempre la misma y siempre diferente,  
sin cansarme jamás del juego idéntico,  
sin desdeñar tampoco la que fuiste  
por la que ibas a ser dentro de nada;  
ya no sé si me explico, pero quiero  
aclarar que si yo fuese  
Dios, haría  
lo posible por ser Ángel González  
para quererte tal como te quiero,  
para aguardar con calma

a que te creas tú misma cada día,  
a que sorprendas todas las mañanas  
la luz recién nacida con tu propia  
luz, y corras  
la cortina impalpable que separa  
el sueño de la vida,  
resucitándome con tu palabra,  
Lázaro alegre,  
yo,  
mojado todavía  
de sombras y pereza,  
sorprendido y absorto  
en la contemplación de todo aquello  
que, en unión de mí mismo,  
recuperas y salvas, mueves, dejas  
abandonado cuando –luego– callas...  
(Escucho tu silencio.

Oigo

constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta.)

(1965)



## ZONA RESIDENCIAL

Hasta un ciego podría adivinarlo:  
la perfección reside en estas calles.

Los ruidos, los olores,  
el timbre delicado  
de las voces humanas, el júbilo  
de los ladridos,  
el rumor armonioso de los coches,  
la discreta presencia de las lilas,  
incluso  
la templanza del aire que difunde su aroma,  
revelan, sin más datos,  
eso que la mirada  
comprueba

en las palomas viandantes

(remisas a la hora  
de abandonar las migas  
de pan, pese a la terca  
irrupción de pisadas o neumáticos),

en la actitud cortés de los jardines  
particulares

(generosos no sólo  
en la distribución de polen y fragancia,  
sino también volcados en la entrega  
del cuerpo mismo de las flores  
que se ofrecen, abiertas y sumisas,  
entre las verjas y sobre las tapias),

en las personas y sus atributos:

niños

(bicicletas y risas niqueladas),

militares

(de alta graduación, sin sable

ni escopeta, sólo

con artritismo y condecoraciones),

adolescentes

(de agradable formato, encuadernados

en piel de calidad insuperable)

doncellas

(del servicio doméstico

—se entiende—,

también bellas debajo de la cofia)

y otros seres adultos

(señoras de buen porte, caballeros

de excelentes modales,

carteros presurosos,

conductores corteses)...

Todo, en resumen, lo que ven los ojos

o escuchan, tocan, huelen los sentidos,

es síntoma, sin duda,

de la bondad, del orden, de la dicha

que ha de albergar un mundo tan perfecto

(1967)

## PLAZA CON TORREONES Y PALACIOS

Como un estanque sucio,  
el tiempo  
cubrió con su agua turbia las palabras,  
los discursos, las frases  
cargadas de propósitos sinceros.  
Hubo más que palabras, ciertamente.

Pero ahora  
sólo quedan los muros,  
imposibles testigos de esa historia  
y de otras muchas más,  
también pasadas.

El sol  
dora los contrafuertes exteriores,  
purifica las piedras y los vidrios,  
resbala por las cúpulas, resurge  
debajo de los arcos. Está  
vacía la plaza,  
crepuscular y clara,  
llena de un aire limpio  
de voces y de gestos.

Y sin embargo,  
cuánta voz gritaría si pudiese,  
cuánta sangre  
—menos odiosa que esta indiferencia—  
mancharía de rojo las paredes.

Respirando aquí el aire de la tarde,  
oyendo así el silencio,  
y recordando,  
la vida es —o parece—

más absurda e irreal, más insensata.  
¿Quién lo diría, ayer? Sin duda, entonces,  
muchos.

Hoy ya nadie.

Silencio:

un murmullo de hojas  
pasa de árbol a árbol  
empujado hacia el campo por el viento.

(1967)

## A LA POESÍA

Ya se dijeron las cosas más oscuras.  
También las más brillantes.  
Ya se enlazaron las palabras como  
cabellos, seda y oro en una misma trenza  
—adorno de tu espalda transparente—.  
Ahora,  
tan bella como estás,  
recién peinada,  
quiero tomar de ti lo que más amo.  
Quiero tomarte  
—aunque soy viejo y pobre—  
no el oro ni la seda:  
tan sólo el simple, el fresco, el puro  
(apasionadamente), el perfumado,  
el leve (airadamente), el suave pelo.  
Y sacarte a las calles,  
despeinada,  
ondulando en el viento  
—libre, suelto, a su aire—  
tu cabello sombrío  
como una larga y negra carcajada.

(1976)

CREPÚSCULO, ALBUQUERQUE, OTOÑO

En la distancia, el horizonte  
arde:

llama.

Responde la montaña con un largo  
vagido intermitente:  
eco que quema,  
brasa.

El valle,  
entre dos fuegos.

Un silencio de sombras se adelanta  
—frío reptil de ceniza—  
oprimiendo la luz con sus escamas  
grises.

Quedan  
en las cumbres rescoldos todavía,  
humo y ascuas  
a las que el viento arranca heladas chispas  
que —ya todo acabado—  
brillan allá en lo hondo, arriba, altas.

(1985)

DE OTRO MODO

Cuando escribo mi nombre,  
lo siento cada día más extraño.

¿Quién será ése?

—me pregunto.

Y no sé qué pensar.

Ángel.

Qué raro.

(1992)

## EL OTOÑO SE ACERCA

El otoño se acerca con muy poco ruido:  
apagadas cigarras, unos grillos apenas,  
defienden el reducto  
de un verano obstinado en perpetuarse,  
cuya suntuosa cola aún brilla hacia el oeste.  
Se diría que aquí no pasa nada,  
pero un silencio súbito ilumina el prodigio:  
ha pasado  
un ángel  
que se llamaba luz, o fuego, o vida.  
Y lo perdimos para siempre.

(2001)



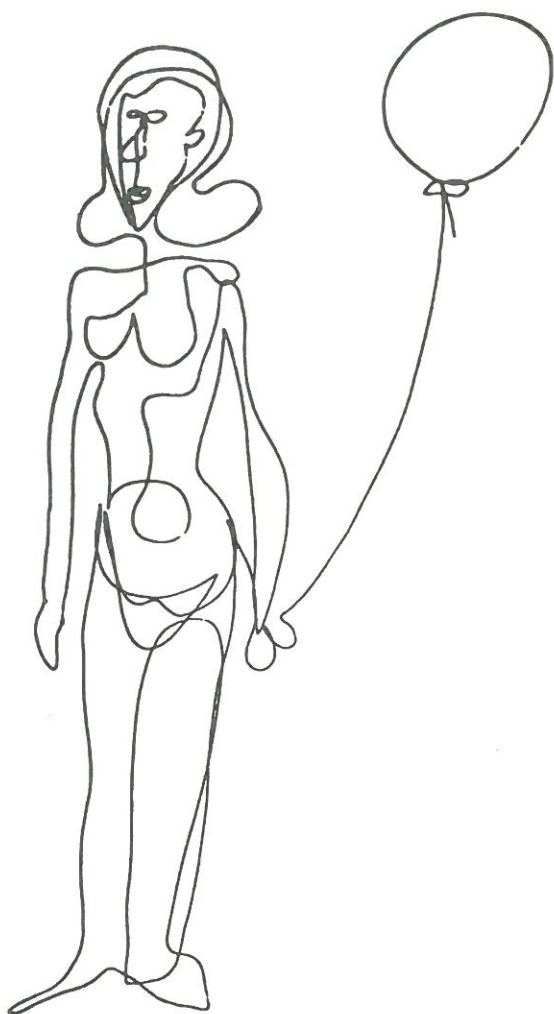
## ESTE CIELO

El brillo del crepúsculo,  
llamarada del día  
que proclama que el día ha terminado  
cuando aún es de día.

El acorde final que,  
resonante,  
dice el fin de la música  
mientras la música se oye todavía.

Este cielo de otoño,  
su imagen remansada en mis pupilas,  
piadosa moratoria que la tarde concede  
a la débil penumbra que aún me habita.

(2001)



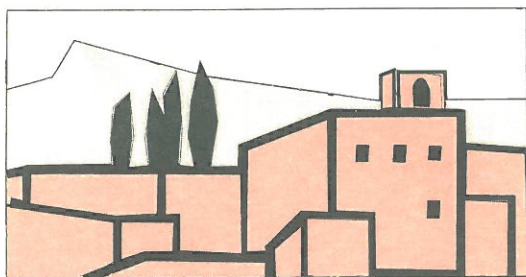
*Poemas y dibujos*, de Ángel González, se acabó de imprimir el día 6 de diciembre del año 2002, día de la Constitución Española, en los talleres de La Gráfica, S.C.And., de Granada. Esta edición consta de mil ejemplares, de los cuales cincuenta van numerados, y sellados, con caracteres romanos y doscientos cincuenta con arábigos.

*Ejemplar número:*



## TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 • Antonio Carvajal, *La presencia lejana*.
- 2 • Francisco Ayala, *Dulces recuerdos*.
- 3 • Elena Martín Vivaldi, *Niños van y pájaros*.
- 4 • José Hierro, *Poemas y dibujos*.
- 5 • Gabriel Celaya, *Danzas*.
- 6 • Rafael Juárez, *Cuando hablamos*.
- 7 • José Antonio Muñoz Rojas, *Consolaciones del campo*.
- 8 • Emilio Lledó, *En el origen de la corporeidad*.
- 9 • Ángel González, *Poemas y dibujos*.



ASOCIACIÓN DE PADRES DE ALUMNOS TORRES BERMEJAS  
INSTITUTO ALHAMBRA  
GRANADA